

CULTURAS LABORALES:

Distintas formas de *ser pescador* en la costa murciana

Gabriel LÓPEZ MARTÍNEZ

Universidad de Murcia
gabriel.lopez@um.es

LABOR CULTURES: Different ways of being a fisherman on the coast of Murcia

Resumen: Este artículo analiza los resultados de un trabajo de campo extenso realizado en las principales comunidades de pescadores de la costa de la Región de Murcia, proponiendo la existencia de distintas *culturas laborales* en el ámbito de este sector productivo. Nuestra propuesta interpreta el material etnográfico obtenido, sirviéndose de los presupuestos de la denominada teoría de *Análisis de los Modos de Vida* que permite analizar este contexto atendiendo, principalmente, a la coexistencia de distintos *modos de producción* en una formación social concreta, explicando así la existencia de diferentes estrategias en el desempeño de una actividad productiva.

Abstract: In this article we analyze the results from an extense fieldwork in the main fishing communities at the Region de Murcia (Spain), proposing the existance of different labor cultures on this particular productive sector. Our proporsal studies this ethnographic data in relation with the *Life-Mode Analysis* principles, which enables us to analyze this context attending to the co-existence of different modes of prduction in a particular social formation, determining the variety of strategies in this field.

Palabras clave: Culturas laborales. Life-modes analysis. Pesca. Murcia
Labor cultures. Life-mode analysis. Fisher

Introducción: teoría de *Análisis de los Modos de Vida*. Antecedentes y presupuestos actuales

La teoría de *Análisis de los Modos de Vida* (Højrup, 1983, 2003) tiene sus antecedentes en los trabajos de investigación que, a mediados de los años 70, se lleva a cabo en un contexto de Planificación Regional en países del norte de Europa¹. En este proceso, intervinieron multitud de actores sociales vinculados a diferentes sectores productivos y desde distintas modalidades laborales –campesinos que operaban con una estructura de *empresa familiar*, trabajadores autónomos, funcionarios, técnicos especializados, amas de casa, inversores, asalariados, así como gentes de la ciudad y del campo–, mostrando intereses contrapuestos, además de los conflictos más concretos, que se referían a sus distintas formas de interpretar su vinculación con el espacio en el que habitaban. Es en este contexto en el que investigadores sociales de la Universidad de Copenhague –entre los que se encuentran etnólogos, sociólogos y filósofos– se interesan por analizar la concepción que los miembros de estas poblaciones tienen sobre su *forma de vida*; esto es, tratan de comprender cuáles y cómo son los diferentes puntos de partida, o los distintos antecedentes, que subyacen tras los intereses más visibles que los individuos expresan en este proceso de planificación y que se manifiestan en estas contradicciones señaladas.

De este proceso de análisis complejo y prolongado, se desprende que la percepción que un individuo tenga sobre las características de su actividad se explicará en virtud de *su praxis* concreta, vinculada a una relación fin-medios que el propio individuo elaborará como estrategia para existir en un contexto laboral concreto –con la intención de reproducir su condición de existencia–.

“The interpretation of the social formation as a system of forms of praxis presupposes that the social structure cannot be ‘mechanical’ in nature [...] The concepts in the ideological universe corresponding to the specific life-mode derive from and exhibit the *means-end relationship* peculiar to the specific type of production unit” (Højrup, 2003: 21).

Desde estos presupuestos, este análisis desarrolla un marco teórico que posibilita elaborar estructuras de relaciones entre sujetos en el marco de las relaciones de producción. De este modo, la lógica de un *modo de vida* estriba en la problemática estructural por la cual los sujetos perciben su entorno a través de sus distintas actividades. Se entiende entonces que en las sociedades contemporáneas se dará la coexistencia de dos modos de producción: modo de *producción capitalista* y el modo de *producción mercantil simple*². Las diferencias entre ambos modos de producción aparecerán en relación a cómo se organicen los conceptos de *fuerzas productivas* y *relaciones de producción*. Éstas podrán estar bajo el control

1 A principio de los años 70, se inicia en distintos países del norte de Europa un proceso de descentralización vinculado al contexto de planificación que, hasta la fecha, era exclusivo del Estado como planificador y gestor de la totalidad del territorio. Esta descentralización a nivel regional y local implicó, entre otras cosas, que los actores, los habitantes de esos territorios, pudieran decidir sobre la estructura y la planificación de estas áreas. En Dinamarca, en este proceso, participaron investigadores sociales de la Universidad de Copenhague, observando cómo distintas voces expresaban sus diferentes necesidades culturales, sociales e industriales con la intención de explicar lo que cada una de ellas entendía como prioritario para mejorar la eficiencia y sostenibilidad de los planes propuestos.

2 El sistema de *producción mercantil simple* es aquel que tradicionalmente ha sido estudiado en comunidades de pequeños campesinos y artesanos. Esta clasificación se refiere a aquellos que no explotan el trabajo ajeno, sino que son al mismo tiempo propietarios de los medios de producción y mano de obra productora. Para una análisis mas exhaustivo, véase Monrad Hansen (2012).

y la supervisión del propio individuo que realiza la actividad –en su caso, como veremos, pescador autónomo y el productor capitalista–, o bien podrán ser propiedad y estar organizadas por un tercero, mientras que la actividad la realice otra persona ajena –en este caso, pescador asalariado–:

“As the life-modes are rooted in radically different modes of production which themselves have presuppositions at all levels of the social formation, one must expect to find profound cultural differences between the various segments in European societies” (Højrup, 2003: 17).

En el análisis que aquí se presenta, la existencia de diferentes modalidades de pesca en la costa murciana implica, precisamente, que propongamos la relación entre éstas y un modo de producción concreto, siendo esta una vinculación que explicará además la estructura y la organización laboral propias de cada modalidad de pesca.

Metodología y características del ámbito de estudio

Para la consecución del trabajo de campo se han utilizado dos técnicas propias de la investigación cualitativa, a saber: la *observación participante* y la *entrevista en profundidad*. La primera técnica nos permitió, en un primer vistazo y de forma más evidente, conocer aspectos relativos a la rutina de los distintos pescadores de la costa murciana: horario, tareas que componen la totalidad de su actividad, organización laboral. Por otra parte, nuestra presencia en el escenario en el que el pescador *actúa* como tal nos permitió percibir actitudes, comportamientos, motivaciones y expresiones, cobrando en este segundo orden su más compleja significación esta técnica de análisis etnográfico³.

“Pronto aprendí lo importante que era ‘guardar las apariencias’, ensayando por lo demás una ‘táctica’ las más de las veces tremendamente fructífera, a la par que evidente: *ayudar a los potenciales informantes en su trabajo diario*” (Cayuela Sánchez, 2015: 31).

En este sentido, y siguiendo la expresión del profesor Cayuela Sánchez, era importante que el trabajo de observación fuera efectivamente *participante*, y que de este modo, y después de varias experiencias, los pescadores percibieran la existencia de un interés *real* –o, si se desea, sincero– en conocer su forma de vida, y no como “otro más que viene por aquí, hace preguntas y no vuelve”⁴. Debemos entender además que, debido a la crisis que esta profesión está atravesando en relación, de manera general, a la aplicación de distintas normativas europeas que condicionan su actividad, este sector se ha convertido en un objeto de investigación atractivo o recurrente en los últimos años, de ahí la suspicacia por parte de algunos de estos pescadores ante nuestra intención de conocer su *forma de vida* como pescador. De manera concreta, la actividad de observación participante quedó expresada en una decena de salidas a pescar, así como múltiples “visitas” a los puertos donde se pudo tomar contacto con los pescadores y atender a la estructura total de su actividad.

Por su parte, las *entrevistas en profundidad* nos permitieron obtener información con-

³ Es interesante percibir cómo la mayoría de los entrevistados se comportaban de distinta forma bien se tratara de una primera entrevista en el puerto o en una cafetería, bien se tratara de compartir una jornada de trabajo con ellos en la propia embarcación. En esta segunda circunstancia, el pescador (el patrón, principalmente) activaba su rutina como “director” del trabajo a bordo, permitiéndonos conocer el lenguaje propio de su actividad, así como los roles aceptados e interpretados por cada uno de los miembros de la embarcación.

⁴ Fragmento de entrevista realizada en el puerto de Mazarrón (Murcia) en el mes de noviembre de 2013.

Nº Entrevista	Edad	Población	Arte de pesca	Categoría
1	52	Águilas	Trasmallo	Autónomo
2	45	Mazarrón	Cerco	Pequeño empresario
3	67	Águilas	Palangre	Autónomo (jubilado)
4	65	Águilas	Palangre	Autónomo (jubilado)
5	51	Águilas	Cerco	Pequeño empresario
6	17	Águilas	Cerco	Hijo del anterior
7	48	Mazarrón	Palangre	Autónomo
8	55	Mazarrón	Trasmallo	Autónomo
9	46	Mazarrón	Cerco	Pequeño empresario
10	42	Águilas	Arrastre	Pequeño empresario
11	66	Mazarrón	Arrastre	Pequeño empresario
12	38	Cartagena	Palangre superficie	Pequeño empresario
13	49	Águilas	Cerco	Pequeño empresario
14	48	Mazarrón	Arrastre	Pequeño empresario
15	51	Cartagena	Cerco	Pequeño empresario
16	69	Cartagena	Palangre/Nasas	Autónomo
17	68	Águilas	Trasmallo/Arrastre	Autónomo
18	72	Águilas	Arrastre	Asalariado
19	41	Mazarrón	Cerco	Asalariado
20	66	Mazarrón	Cerco	Asalariado
21	54	Águilas	Cocinero mercante	Asalariado

Cuadro 1. Relación de entrevistados según edad, población, arte de pesca y categoría laboral
Elaboración propia

creta que deseábamos saber y que, en ocasiones, habíamos preparado a priori⁵. Al mismo tiempo, esta técnica nos permitió conocer reflexiones y descripciones que los pescadores ofrecían y que dejaban al descubierto su *cosmovisión* particular, así como aspectos materiales relativos al contexto político y social en el que desempeñan su actividad. De la totalidad de entrevistas hemos trabajado con 21, ya que estimamos que estas eran suficientes para elaborar nuestra hipótesis de existencia de una *heterogeneidad laboral* en el marco de la pesca murciana. Además, ocurrió que, a partir de cierto momento, los informantes ofrecían testimonios similares, de manera que en cada uno de los puertos se entrevistó a un número determinado hasta que sus testimonios eran recurrentes y, por tanto, suficientes para proceder al análisis del material etnográfico.

Antes de analizar las *culturas laborales* que aquí se proponen, se hace necesario explicar brevemente las distintas modalidades de pesca que encontramos en la costa murciana, así como la demarcación geográfica en la que estos individuos operan. Las diferentes *artes de pesca* bajo las que los pescadores operan en este contexto, condicionarán su estructura organizativa y estrategias laborales. Al mismo tiempo, estas modalidades estarán vinculadas a un modo de producción concreto y este factor, además de explicar aspectos materiales de su profesión, servirán para conocer la percepción que los pescadores –desde su modalidad concreta– tienen de su profesión; en definitiva, podremos hablar de distintas formas de “ser pescador”

La actividad pesquera en la Región de Murcia se distribuye en cuatro puertos principales: San Juan de Águilas, Cartagena, Mazarrón y San Pedro del Pinatar. Este último puerto de pesca tiene la peculiaridad de encontrarse en aguas del Mar Mediterráneo y del Mar Menor. En los cuatro puertos citados se practican las siguientes modalidades de pesca:

Artes menores.- En esta categoría se encuentran las embarcaciones de menos de 12 metros de eslora, utilizando aparejos de anzuelo, redes y nasas. En ellas puede trabajar, si las circunstancias así lo exigen, un único pescador. Como norma general suelen faenar entre 2 y 3 pescadores.

Arrastre.- Opera en el fondo marino precisamente mediante el arrastre de redes de altura variable y de gran peso. La practican embarcaciones que llegan hasta los 20 metros de eslora. La tripulación la componen un máximo de 8 pescadores, de los cuales entre 2 y 3 serán socios capitalistas, además de especialistas operarios. El resto está conformado por asalariados que variarán según la demanda de cada temporada.

Cerco.- Esta modalidad utiliza una red para envolver sus especies objetivo, para lo que se sirve, además de la embarcación principal, de un bote auxiliar que sostiene potentes focos (“bote de luz”) que sirve de reclamo. Al contrario que la pesca de arrastre, el arte de cerco se mueve por toda la costa mediterránea, por lo que los pescadores entrevistados en este trabajo cuentan que suelen permanecer en otros puertos, además de pescar cerca del propio. En cuanto a sus dimensiones, estos barcos de cerco llegan también hasta los 20 metros de eslora, y su composición es similar a la de arrastre: personal propietario de la embarcación, que realiza tareas especializadas, y una tripulación que varía por temporada en su composición.

5 En ocasiones se deseaba obtener información concreta, relativa a aspectos tales como: características y funciones de la Cofradía de Pescadores, situación actual y alcance de las distintas reformas de la Política de Pesca Común, características y rutina de trabajo según modalidad de pesca.

Cultura laboral del pescador autónomo

En esta categoría quedan incluidos los pescadores que operan con artes menores, y que en ocasiones –en circunstancias de crisis acusada, cuando han tenido que ajustar costes– han salido a faenar solos, organizando su actividad como empresa *familiar*. El concepto de *empresa familiar* que proponemos para el análisis de esta categoría no implica un tamaño organizacional concreto, ni queda establecido en relación a parámetros de facturación. Tampoco significa que toda la familia esté implicada en el proceso productivo, sino que, como desarrollaremos más adelante, no existirá una distinción clara entre tiempo de actividad y tiempo libre. Precisamente esta no distinción entre actividad y ocio sería la característica principal del autónomo –en este caso *pescador autónomo*–, presupuesto vinculado a aquella estrategia *fin-medios* que ya se ha mencionado, y que en este caso permite reproducir su condición de autónomo, entendiendo su profesión como un fin en sí mismo que permite su existencia desde este *modo de vida*:

“Aquí [pesca de artes menores] sobrevivimos porque es la mayoría de familia. En un bote de estos salen a pescar como mucho cinco. Además somos una empresa de familia, lo que se gana se reparte y los gastos son diferentes. No es como en los otros barcos, en cerco o arrastre, que tienes que repartir, y si el barco es tuyo sólo tienes gastos” (Caso 1, min.18:26-19:20).

Este fragmento forma parte de una entrevista realizada a un pescador de artes menores, que comparte embarcación con su hijo y un sobrino. Podemos ver que precisamente se refiere a las características de su profesión, vinculando su ejercicio a la estructura de una empresa familiar lo que le permite trabajar con mayor flexibilidad, sin tener que ajustar gastos elevados como, según el propio pescador apunta, debe hacerse en las otras artes de pesca:

“Ahora mismo funciona la familia, que se juntan tres, como mucho cuatro. Un padre y un hijo [...] La mayoría, más del 50% de los barcos son de familias, padre, hijo, hermanos... Entonces los gastos son menos, porque no pagas tanto a la Seguridad Social, por ejemplo” (Caso 2, min. 37:42-38:33).

Podemos entonces inferir que la ventaja competitiva crucial en el caso del pescador autónomo está en que no le es necesario calcular el *coste del trabajo*. No se compra fuerza de trabajo, y por ello no entra en el cálculo de costes y gastos de la forma en la que, presumiblemente, lo hará el *pequeño empresario*. Este margen o flexibilidad con la que el pescador autónomo opera está vinculada al modo de vida en el que proponemos que está instalado: producción mercantil simple. Como ya se ha explicado, este modo de producción se estructura de forma distinta al modo capitalista y, para el caso de este pescador autónomo, sobre un modelo de empresa familiar que permite operar con mayor flexibilidad ante las fluctuaciones del mercado –lo que en palabras de los propios pescadores autónomos se traduce en términos de libertad y de “ser su propio jefe”–:

“Hay muchos, muchos días que he salido a pescar solo. Con mi bote yo solo. Y ya está. Pillo poco pero tampoco gasto mucho, y así voy tirando cuando no hay mucha pesquería” (Caso 4, min. 05:05-05:50).

Por lo tanto, el pescador autónomo es capaz de funcionar durante largos periodos de tiempo sin tener ingresos proporcionales al valor de las instalaciones y el equipamiento implicado en la producción. Tiene así la posibilidad de ajustar su estructura organizativa a las

contingencias que puedan sobrevenir, siendo su finalidad última *mantener su modo de vida particular*, continuar su actividad como pescador autónomo:

“Ten en cuenta que esto no es como un negocio en tierra. Aquí no cierras la persiana y te olvidas, aquí si no estás en el mar, estás arreglando redes. Siempre hay algo” (Caso 1, min. 20:01-22:25).

Esa idea de que “siempre hay algo” sintetiza lo que aquí exponemos como propio del modo de vida del autónomo. La actividad realizada representa un fin en si mismo; no existe un intervalo de tiempo fijo que marque la extensión de la jornada de trabajo. Este carácter proporciona una ventaja a los pescadores autónomos que faenan con artes menores. Y es que, de los distintos testimonios recogidos, podemos afirmar que siempre y cuando la tripulación esté formada por familiares, se puede elevar el esfuerzo de trabajo sin generar costes añadidos. En las modalidades de arrastre y cerco, por el contrario, los propietarios de barcos por lo general tienen que contratar mano de obra ajena al contexto familiar, aspecto que establece una estructura y relaciones distintas en términos económicos y culturales.

III. Cultura laboral del pequeño empresario

Para el análisis de esta categoría, se expondrá en primer lugar la rutina de trabajo de las embarcaciones de cerco y de arrastre, realizada en grandes embarcaciones que llegan hasta los 25 metros de eslora. Debemos adelantar que las características, en términos de modo de producción –producción mercantil simple– y estrategia fin-medios, entre el pescador autónomo y este pequeño empresario serán parecidas. Encontraremos aspectos diferenciados en relación a una mayor complejidad organizativa en el caso de este pequeño empresario.

En primer lugar, en el caso de la modalidad de cerco las especies objetivo son recursos de migración, lo que significa que los barcos se desplazan a lo largo de la costa mediterránea en busca de pesca. Su dinámica de trabajo consiste en permanecer durante una semana en un puerto mediterráneo, pescando durante este tiempo en las aguas de esa zona. Durante esa semana, armadores y tripulación comparten las literas de la embarcación y su vida transcurre en el puerto que los acoge:

“Los barcos de arrastre pescan poco, y lo que pillan no vale nada. Nosotros los de cerco nos movemos y tenemos más salida. Si hay pesca en Vinarós, pues vamos allí. Yo incluso he estado pescando en Málaga varios años. Hay quienes van a Rosas. Donde está el pescado” (Caso 9, min.12:10-13:19).

Esta dinámica de trabajo itinerante, en busca de las zonas de pesca, es practicada por la mayoría de pescadores de cerco de los puertos murcianos. Salvo en temporada de verano, cuando la pesca de sardina y boquerón es más intensa cerca de los puertos de Águilas y Mazarrón, el resto del año suelen instalarse en otros puertos del Mediterráneo. En este sentido, parece que la pesca en la modalidad de cerco se asemeja a una actividad de caza, de persecución de los bancos de pesca que generalmente no están en aguas cercanas al puerto base. De este modo existen determinados puertos del litoral mediterráneo que son puntos de encuentro de pescadores venidos de distintas zonas, con la intención de vender el pescado capturado por la zona:

“En los puertos donde se mete una flota de cerco, eso da vida. Nos metemos treinta o cuarenta barcos imagínate, panaderías, supermercados, bares, estancos. Eso da vida al pueblo. Son pueblos pesqueros pequeños que viven de esto” (Caso 10, min. 42:12-44:31).

En el momento de la entrevista del fragmento anterior, la embarcación estaba en varadero –cuando debe repararse o realizarse trabajos de mantenimiento–, tarea que se suele hacer aprovechando el obligado *paro biológico*. Este paro, que tiene la intención de “dejar descansar” el mar, varía dependiendo de la modalidad de pesca. En el caso de la pesca de cerco, esta inactividad se prolonga durante dos meses. El entrevistado explica que tras el paro biológico, por lo general, suelen pescar por la zona durante unas semanas, hasta que se ve obligado a trasladarse a otros puertos mediterráneos como norma general:

“Durante estos dos meses [del paro biológico], pues gastas dinero. Y no cobramos. Mi hermano y yo no cobramos, cobra la empresa, y los trabajadores por estar en paro [...] Después del paro pescamos un poco por aquí, pero nada, dos o tres semanas, y después nos tenemos que ir donde esté el pescado” (Caso 9, min. 05:35-07:22).

Por su parte, la pesca de arrastre desarrolla una rutina de trabajo distinta a la que encontramos en la actividad de cerco. Sus especies objetivo se encuentran en el fondo marino próximo al puerto de origen, por lo que las embarcaciones no necesitan desplazarse como en el caso de la pesca de cerco. Además, su horario de trabajo transcurre durante el día; entre las 6 de la mañana y las 6 de la tarde:

“Yo tengo 3 hijos. Antes pescaba, porque yo tenía el barco pero ahora ya no. Yo tenía el barco mío de arrastre. Pero ya no merece la pena. Mis hijos no siguen pescando. El ultimo hijo que ha estado pescando iba con un barco que llevaba 1100 caballos, que lo ha tenido que vender porque eso solo consume. Y ganabas 50 euros, 80 euros a la semana. Ya te digo, de esos días si sale un día o dos días malos, no te salen las cuentas. Y siempre pasa algo, o no pillas nada, o rompes o hay mal tiempo” (Caso 11, min. 02:33-03:52).

Nos encontramos con varios testimonios de pescadores que han aceptado las ayudas ofrecidas desde la Unión Europea, para lo que se propusieron una inversión como estrategia de negocio. Y a menudo esta idea de negocio inicial ha resultado ser insostenible por dos motivos principales: por un lado, la imposibilidad de hacer frente a unos gastos fijos que no son superados por los ingresos; y por otra parte, la existencia de una serie de limitaciones con respecto a la captura permitida que, según el testimonio de los propios pescadores, ha perjudicado su actividad de negocio:

“Si yo llego a saber que va a suceder esto, Dios me libre de hacerme un barco. ¿Para qué me he gastado un millón de euros y llevo 11 personas a bordo? ¿Para pescar 3 meses al año? ¿Yo invierto en una empresa un millón de euros para eso? Habermelo dicho en un principio que me vais a restringir la pesca y entonces no me hago ningún barco. Eso no puede ser, porque no te dejan trabajar, en plena temporada amarrados al puerto por capricho de Europa” (Caso 12, 18:50-20:41).

Estas restricciones a las que se refiere el entrevistado están asociadas a los llamados Totales Admisibles de Captura (TAC's) que, como aplicación de las sucesivas reformas de la Política de Pesca Europea, se imponen como límites de capturas para la mayoría de las poblaciones de peces de interés comercial ⁶. Es interesante atender a este testimonio: du-

⁶ Reglamento (CE) N° 2369/2002 del Consejo, de 20 de diciembre de 2002. En la legislación española encuentra su transposición en el Real Decreto 1048/2003, de 1 de agosto, sobre Ordenación del Sector Pesquero y Ayudas

CONCEPTO		CANTIDAD	TOTAL
A	Precio adquisición <u>embarcaciones en activo</u>	200.000 € x 2	400.000 €
B	Inversión en la construcción de embarcaciones	720.000 € x 2	1.440.000€
C	Subvención por construcción de embarcaciones	40% de la construcción	576.000 €
Total	Inversión total real	A + B – C	1.264.000 €

**Cuadro 2. Cálculo de gastos de inversión y beneficios de subvención
Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por entrevistado**

rante los últimos seis años ha sido Patrón Mayor de la Cofradía de pescadores de un puerto del levante español. Desde hace doce años, él, su hermano y un primo son dueños de dos barcos de pesca. Su hermano es mecánico y se encarga del mantenimiento y gestión de una de las embarcaciones. El entrevistado no trabaja en ninguno de los barcos; ha invertido capital y son sus familiares quienes dirigen la empresa con ayuda de una tripulación de trabajadores asalariados. Su estrategia de negocio se acogió a las ayudas económicas que hasta el año 2006 se estuvieron destinando para la construcción de nuevas embarcaciones. En esta inversión, el hecho de que el entrevistado haya ocupado un lugar “privilegiado” en la administración de la Cofradía le ha permitido tener una visión desde dentro, a partir del conocimiento directo de los trámites para la solicitud de subvenciones y ayudas. En la entrevista, nos cuenta qué cálculo elaboraron a la hora de tomar las decisiones que llevaron a la estructura actual de la empresa. Vemos que las subvenciones jugaron un papel central a la hora de optar por invertir en la construcción de estos dos barcos⁷.

En este caso observamos diferencias sustanciales con respecto al pescador autónomo, y que sería interesante matizar. Es cierto que la estructura de negocio se desarrolla en el perfil de una empresa familiar, y en este sentido entendemos que quedará incluido en la “categoría mental” –cultural– en la que situamos a estos pequeños empresarios. Sin embargo, el fin de la inversión llevada a cabo por el entrevistado no ha sido únicamente mantener la autonomía y la reproducción de su condición esencial –como proponemos para el caso del autónomo–. Su interés está, además, en obtener un beneficio que explique la inversión inicial llevada a cabo. Debemos tener en cuenta que en estos barcos, además de los familiares empleados, cuentan con la ayuda de pescadores asalariados que exigen unos gastos fijos elevados y una organización más compleja que en el caso de las embarcaciones de artes menores del pescador autónomo:

“Desde hace tres o cuatro años tenemos también una empresa de redes. En principio estábamos asociados a otros, pero nos hemos emancipado. Hacemos el diseño y montaje de redes para otras empresas, y de momento no nos va mal” (Caso 12, min. 31:23-32:07).

Estructurales.

⁷ El entrevistado ofreció los datos durante la entrevista de manera aproximada.

Como se propone, sus conocimientos y visión de negocio le hacen buscar nuevas inversiones, siempre en el sector que conoce. A diferencia de otros pescadores de artes menores entrevistados su preferencia no reside únicamente en mantener la existencia de la empresa familiar como negocio *per se*, sino en lograr un beneficio que justifique la inversión llevada a cabo.

IV. Cultura laboral del pescador asalariado

Desde esta categoría analizamos los testimonios de distintos pescadores asalariados cuya característica principal será su condición de vendedores de tiempo de trabajo, cuyo valor se definirá en función de una negociación con un empleador. Una característica importante, y que lo distingue de manera clara de los dos casos anteriores, será la existencia de una división del tiempo: entre el tiempo que venden –durante el que estarán a disposición del empresario y bajo determinación de éste⁸–, y el tiempo libre –disfrutado fuera de la jornada de trabajo–. Esta dependencia con respecto a un empleador, tal y como se desprende de nuestro trabajo de campo, significará para algunos asalariados una ventaja, ya que implica desvincularse de determinadas obligaciones de dirección y gestión; en su caso el trabajo es el medio que proporciona salario y tiempo libre:

“Yo nunca he querido mandar. Trabajo a gusto en el barco, haciendo lo que me toca [...] Se lo que tengo que hacer, son muchos años y así me gusta estar [...] Yo no quiero hacer números, pagar Seguridad Social, combustible... Muchas preocupaciones. Yo trabajo cuando toca y cuando estoy libre me quedo en casa” (Caso 18, min.12:20-15:35).

Desde la óptica del autónomo y el pequeño empresario esta dependencia propia del asalariado se interpretará a menudo como una falta de iniciativa y de compromiso. Desde su modo de vida particular no entenderán que haya quien esté dispuesto a depender de un horario concreto, atendiendo a directrices, sin la posibilidad de tomar la iniciativa. En contraste, como vemos en el fragmento anterior, este pescador asalariado solo percibe obligaciones desde la estrategia ocupacional de los otros casos, y entendiende que la ventaja principal de ser contratado es la ausencia de responsabilidad con respecto a la dirección y organización de la empresa.

A pesar de no asumir las responsabilidades propias del pescador autónomo o del pequeño empresario, el entrevistado conoce la situación en la que se encuentra este sector económico, describiendo los problemas a los que se enfrentan en su “lucha” por mantener su negocio:

“Aquí un barco de 900 caballos lleva tres tíos nada más [...] Suelen ir el hijo y el padre y un forastero [inmigrante] que llevan contratao. Y así van, no pueden ir con más, se tiene que apañar con eso porque no ganan para más [...] En los barcos de cerco si que van ocho o nueve a bordo [...] Antes, cuando no estaba el Euro estaba la cosa mejor que ahora [...] Y el precio del gasoil como está. Que necesitas echar dos días buenos de pesca sólo para pagar el gasoil. Y luego hay que repartir, se pagan los gastos y luego se queda la mitad la tripulación y la otra mitad el dueño” (Caso 18, min. 30:01-31:25).

⁸ El *Estatuto de los Trabajadores*, que recoge el cuerpo normativo que ordena el origen y las vicisitudes relativas a la relación que se establece entre empleador y empleado, se refiere en su artículo 1.1. en los siguientes términos: “[...] será de aplicación a los trabajadores que voluntariamente presten sus servicios retribuidos por cuenta ajena y dentro del ámbito de organización y dirección de otra persona, física o jurídica, denominada empleador o empresario”.

Este fragmento es interesante porque describe dos planos distintos en relación a la situación del puerto pesquero de la localidad de Águilas (Murcia). Por una parte, explica la configuración que según este pescador podemos encontrar en una de las embarcaciones en las que suele trabajar. Por lo general, y así lo hemos percibido en nuestro trabajo de campo, en las embarcaciones analizadas hemos encontrado mano de obra contratada inmigrante. Estos “forasteros” a los que se refiere el entrevistado, suelen ser africanos con experiencia previa en la actividad pesquera que son contratados temporalmente, cuando la demanda lo exige. Así lo explica uno de estos pescadores contratados con cierta regularidad:

“Yo vengo y pregunto si hay trabajo para mí. Entonces el jefe [se refiere a uno de los patrones que le suele ofrecer trabajo] si me necesita me contrata [...] Son semanas, a veces dos meses, tres. En verano más” (Caso 19, min. 02:15-02:35).

El segundo plano al que nos referimos explica que el pescador asalariado conoce los gastos que supone tener una embarcación propia. Es consciente de la inversión y riesgo que implica ser autónomo o pequeño empresario, y así lo reafirma en este discurso en el que describe los gastos principales y los problemas a los que se enfrenta el pescador autónomo y el pequeño empresario en este momento; y así se reafirma también en su preferencia por ser asalariado.

Por tanto, durante las horas de trabajo la motivación del asalariado estará constituida por la necesidad de obtener un salario y el deseo de poder disfrutar de estos ingresos en su tiempo libre. Sin embargo, este contraste tan marcado entre tiempo libre y tiempo de trabajo –opuestos e irreconciliables– que propone Thomas Højrup en su teoría, y que parece indicar que cualquier trabajador asalariado se encuentra insatisfecho por necesidad durante su jornada de trabajo, no es tan marcado según podemos concluir de algunas entrevistas. Hay pescadores asalariados que además de disfrutar durante su jornada de trabajo no tendrán problema en trabajar horas extra, e incluso ayudar en determinadas tareas en puerto, fuera de la faena propia del mar. Estos trabajadores harán esto por razones de afinidad con el patrón y/o por el simple disfrute de ocupar su tiempo libre en compañía de otros pescadores en el contexto del Puerto:

“A mi me gusta venir. No tengo más que hacer en casa, entonces vengo a ayudar con las redes, a pintar cuando toca y hablo con los compañeros [...] No es un sacrificio, lo hago porque quiero. Me gusta” (Caso 20, min. 11:25-11:48).

A modo de conclusión

Es importante señalar que estas propuestas no serán categorías estáticas en las que los individuos queden instalados definitivamente. Dada la naturaleza de esta investigación, no es nuestro objetivo proponer esquemas o modelos que, en última instancia, traten de simplificar la complejidad de la vida cotidiana –en concreto, en el marco de las relaciones laborales–. En este sentido, será difícil identificar en una persona en concreto todos los rasgos de un único modo de vida, pues compartirá en la mayoría de los casos aspiraciones o conceptos vitales de varios modos. De igual forma, por ejemplo, un autónomo contratado durante un tiempo como trabajador asalariado, adquirirá con el tiempo presumiblemente la mayor parte de las notas características de este segundo modo de vida, un proceso adaptativo que puede ser tomado como una pura estrategia de supervivencia.

Sin embargo, del análisis del trabajo etnográfico realizado podemos proponer que, en el contexto de la pesca de la Región de Murcia y desde el marco teórico que presentamos, existirán, en principio, tres formas de ser pescador. Cada uno de estos *modos de vida* elaborará

estrategias adaptativas distintas que tendrán en cuenta aspectos estructurales (regulación normativa existente en el ámbito regional, nacional y comunitario), materiales (modos de producción, características y rutina derivada de su arte de pesca) e ideológicos (cosmovisión). En definitiva, podremos hablar de la existencia de una *heterogeneidad cultural* en el contexto de las relaciones laborales en el ámbito de la pesca profesional, pudiendo interpretar su praxis concreta a partir de la relación fin-medios que cada pescador elaborará desde su posicionamiento concreto.

Finalmente, se debe señalar que en esta investigación nos hemos encontrado con la paradoja a la que se refiere Højrup cuando los informantes han tratado de explicar y justificar la existencia del resto de modos de vida:

“[...] everyday life must therefore contain a paradox: on the one hand, society consists of several distinct forms of viable praxis, each with their own problematique. On the other hand, we are blind to these very same contrasts” (Højrup, 2003:127).

Esto explica una falta de entendimiento entre los diferentes mundos conceptuales de cada uno de estos modos de vida. Cada uno de los modos que proponemos maneja una ideología, y por tanto una interpretación distinta, explicando desde esta visión particular la existencia del resto de modos. Así, el pescador autónomo describirá la actividad que desempeña el propietario de un barco de arrastre o de cerco como si se tratara de una profesión distinta, ajena a su rutina, siendo en ocasiones incapaz de encontrar elementos comunes. Esta incapacidad de definición entre los distintos discursos recopilados y analizados nos ha servido para reafirmar como decimos nuestra hipótesis de *heterogeneidad cultural* (Schriewer, 1993, 2005) en el ámbito de la actividad laboral; cada uno de estos modos de vida contiene su propia semántica y sistema conceptual, a partir de los cuales interpretan la existencia de los otros modos.

Bibliografía

- CAYUELA SÁNCHEZ, Salvador (2013). “Estrategias de supervivencia y modo de vida de autónomo. Un análisis socio-antropológico sobre tres casos en la agricultura murciana.
- CAYUELA SÁNCHEZ, Salvador (2015). *Agricultura murciana y modos de vida en el contexto europeo. Un acercamiento socio-antropológico*. (Tesis doctoral).
- HØJRUP, Thomas (1983). *Det glemte folk. Livsformer og centraldirigering*. Hørsholm, SBI forlag.
- HØJRUP, Thomas (2003). *State, Culture and Life-Modes. The Foundations of Life-Mode Analysis*. England, Ashgate Publishing.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Gabriel (2015). “Culturas laborales. El autónomo y otros modos de vida en la pesca murciana”, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia.
- MONRAD HANSEN, Kirsten (2012). “La producción mercantil simple y el modo de vida del trabajador autónomo. Una cultura de importancia para la industria pesquera costera”, en Klaus Schriewer y Thomas Højrup, (eds.), *La pesca europea ante un cambio irreversible*. Murcia, Editum: 135-171.
- SCHRIEWER, Klaus (1993). *Die strukturelle Lebens Formanalyse. Eine Beitrag zur volkswissenschaftlichen Theoriediskussion*, Marburgo, Alemania, AVK.
- SCHRIEWER, Klaus (2005). “La conciencia: sobre el papel del sujeto en la teoría cultural”, en: Álvarez Munárriz, L. (Ed.). *La conciencia humana: perspectiva cultural*. Barcelona: Anthropos, 211-225.